

LXXVII.

El Convento de San Antonio.

Pues que con estos favores
Dais de quien sois testimonio
Humilde y divino Antonio
Ruega por los pecadores.
GOZOS DEL NOVENARIO.

EL convento de religiosos franciscanos descalzos de la provincia de San Diego de México, que en esta ciudad se fundó bajo el título de San Antonio en 1613, fué comenzado por el R. P. Fr. Pedro de San Antonio, siendo su primer guardián el R. P. Fr. Gabriel de los Angeles. (1) Pero la munificencia de nuestro muy insigne compatriota, el Br. D. Juan Caballero y Osio, cuya caridad apenas reconoció límite y se extendió á todos los conventos, reedificó el templo en 1700 adornándolo de ricos coraterales y demás paramentos para el servicio divino.

Posteriormente se renovó el templo tal como hoy se vé, y cuya obra llevó á cabo el guardián Fr. Manuel Vázquez á expensas de la piedad pública, siendo uno de los principales donantes ó cooperadores el muy piadoso Sr. D. Francisco de P. Mesa.

Se bendijo solemnemente el 1º de Agosto de 1878

(1) En los títulos de toma de posesión de la Hacienda de Carretas en 1562 por D. Alonso Ramírez de Arteaga, encontramos que D. Antón Martín en 1618 dejó por cláusula de su testamento, á los PP. descalzos de este convento, por herederos para la continuación de la obra, sus tierras de Patehé y anexas; y además de la huerta principal, hizo donación de dos pedazos de tierra grandes que estaban "junto á la cuesta por donde se va á la Cruz" lindando con la dicha viña, y otro pequeño solar situado hácia la parte de arriba "como se va á la presa del río,"

siendo la función de estreno el siguiente día 2, fiesta de Nuestra Señora de los Angeles.

La Purísima que se venera en esta iglesia es obra del famoso Perrusquía, lo mismo que la de la cofradía de San Francisco.

Tambien se venera una imágen de Nuestra Señora de los Remedios muy prodigiosa y la cual fué donada por una devota, por conducto del R. P. Fr. Baltasar de Castro para este objeto. (1)

El M. I. Ayuntamiento acostumbraba hacerle un solemne novenario cada año, para alcanzar las lluvias.

La Escala santa que está en la capilla antigua, está arreglada á la Santa Escala de Roma y anualmente se vé concurrida por los fieles que aún acostumburan hacer este piadoso ejercicio.

Refiere Fr. Baltasar de Medina en su crónica citada, que el 26 de Junio de 1636 estando un lego tocando á rogativa desde el coro de esta iglesia, por estar cayendo una tromba de agua, lo mató un rayo. El pueblo affligido por los horrores de la tempestad, ocurrió á nuestra Augusta Patrona Santa María de Guadalupe y cesó la tempestad.

En memoria de este prodigio, se acostumbró por muchos años celebrar cada año una función á esta Exelsa Madre, en la Parroquia, siendo los gastos de los fondos de la ciudad, y asistiendo á ella el I. Ayuntamiento bajo de masas.

La huerta la compró el Sr. D. Francisco de P. Mesa siendo gobernador del Estado en 1847, al convento, y la regaló al estado, haciendo con sus sueldos el mercado y la vista ó fachada posterior

(1) Medina. Crónica de la Provincia de San Diego de México.

de la fuente de Neptuno, como lo dice la inscripción de la misma fuente.

En la parte que sobró de claustro se inauguró el Seminario en 1864, ocupando el local pocos días después el ejército francés.

En 1877 se ocupó una antigua capilla para depositar allí la bomba de la ciudad. (1)

Parte del rico colateral fué destruido en el memorable sitio y el resto se quitó en la última renovación del templo hecha por Fr. Manuel Vázquez en 1878 estrenándose en Agosto 1º.

Los principales cooperadores de esta renovación lo fueron el Sr. D. Francisco de P. Mesa y Dª Guadalupe Zúñiga, y el resto fué hecho á expensas de la piedad de los fieles.

El R. P. Fr. Antonio Adame renovó la capilla de la Santa escala en 1894.

En 1890 Jnéves santo, cerca de las ocho de la noche, estando la iglesia llena con motivo de la visita del monumento, se incendió el altar mayor, produciendo una confusión y pánico indecibles. Gritos, llantos, plegarias, alaridos etc. etc., aquello fué terrible. El autor fué testigo ocular de ello.

Las pérdidas ocasionadas por este desgraciado suceso fueron bastantes; pues como en esta fiesta es donde se acostumbra sacar los mejores adornos, alhajas y tapicería, el lector puede inferir si las pérdidas serían ó no de consideración.

Tal fué la aflicción del R. P. Guardián, que mucho tiempo padeció las consecuencias.

(1) Hoy este lote fué comprado por el Sr. Antonio Loyola (jr.) estableciendo en él la maquinaria del alumbrado eléctrico, ináugurado el 1º de Noviembre de 1900.

LXXVIII.

El Misterio de los Leandros.

Pastores, pastores,
Vamos á Belén
A ver á la Virgen
Y al Niño también.
CANTO POPULAR.

QUE honda tristeza se posesiona de nuestro espíritu cuando vemos que una á una van desapareciendo aquellas religiosas costumbres, encanto de nuestra niñez, que al evocar sus recuerdos en medio de lo tormentoso de nuestra actualidad, nos llenan de emoción; y que dando tregua á nuestras tribulaciones, nos llena de consuelo su dulce recuerdo, sirviéndonos de grande lenitivo.

Nuestros hijos, ¡pobrecitos! no alcanzaron á ver ya, ni la sombra de lo que fueron en nuestra infancia las fiestas de Navidad. ¡Que lejos están de ser lo que fueron! Entónces llevaban por mira el espíritu cristianísimo de representar en lo que acertadamente se llamaba "Rosario de Navidad" las santas tradiciones de los libros santos, representadas con sencillez en la noche del 24 de Diciembre, (1) Pero esa piadosa costumbre llamada hoy, y también con mucho acierto, "Paseo de carros alegóricos," se ha convertido en foco de prostitución, siendo su mira principal, justo es de decirlo, la especulación y la maldad.

(1) El primer Rosario de Navidad que salió en esta ciudad, fué la noche del 24 de Diciembre de 1828.

Pero retrocedamos treinta años y presenciemos el desfile de "El rosario," dejando á nuestra juventud sedienta de placeres, que presencié su nada envidiable "Paseo de carros," pasando en la orgía y francachela, la noche más hermosa del cristianismo.

Son las ocho de la noche. Los hermosos esquilonos de la Catedral, (antes convento de S. Francisco) anuncian con sus alegres y sonoras voces la salida del "Rosario." Abre la marcha un convoy de "enanos" (1) precedidos por los tradicionales tamborcillos, que con sus sonecitos pastoriles llenan de animación el espectáculo.

Desfila magestuoso el carro de "La Creación" en el cual se vé al Eterno Padre en medio del espacio sacando de la nada á todas las criaturas. Ya se oye el grasnido del cuervo, el monótono canto del tecolote, el alegre y ruidoso cuchicheo de las gruyas, patos y ánzares. En una palabra, multitud de animales, ya terrestres, ya acuáticos ó anfibios, en confuso desorden preludian al compas de la pesada mole, lo helado de la noche, contrastando con el indescriptible rumor producido por el oleaje de la muchedumbre.

Sigue, "El Paraíso" representando el amenísimo jardín en el cual pasaron nuestros primeros padres los más deliciosos días de su existencia.

Le seguía el carro que representaba las funestas consecuencias del pecado; esto es: el acto en que

(1) El P. Parra en su obra "Luz de verdades católicas" dice que esto significa que al nacer Jesucristo, huyeron vergonzosamente ante la luz de la verdad, todos los espíritus malos y supersticiones que reinaban en el mundo, antes de la venida del Mesías.

fueron arrojados nuestros primeros padres del Paraíso, conmoviéndonos sobremanera, su actitud llorosa y abatida en que van saliendo de aquella tan hermosa morada.

Tras este aparecía "La peña de Horeb" que con su cristalina cascada y los cantos de regocijo del isrraelita sediento, que al pegar sus secas fauces en el precioso líquido, bendice lleno de júbilo al Hacedor Supremo, encantaban el espíritu y recordaban la grande fe de aquellos santos patriarcas.

Y continuaban: "La Cena de Baltazar," "Judit y Holofernes," "Josué manda parar el sol," "Esther ante el Rey Asuero," "El Becerro de oro," "José y sus hermanos." Todos y cada uno al pasar, nos dejaban un especial recuerdo; ya del valor de aquellas mugeres fuertes, ó bien la abnegación del corazón sensible de José ante sus hermanos, ó del castigo enviado por Dios al sacrilego Rey, etc., etc.

Un sonido continuado de cristales que chocaban entre sí se dejaba oír y aparecía Ella, la Criatura más pura que saliera de las manos de Dios. Todo mundo caía de hinojos ante Aquella que quebrantara la cabeza del infernal Dragón. Esta era María Inmaculada, la más bella, la más hermosa entre las hijas de los hombres.

Este era el carro titulado "La Fuente de la gracia" que en elegantes y ricas andas circundadas de querubines, era conducida en hombros humanos.

Le seguía el carro que hacía diez noches habíamos visto recorrer las calles de la ciudad, esto es: "Las Jornadas."

En este carro el único ser viviente era el tradicional negrito que con su linterna desempeñaba su

papel á la perfección. El grupo de peregrinos eran imágenes sacadas del templo á la veneración pública, que nos recordaban aquellas penalidades de la Casta Virgen y la resignación y humildad de su santo Esposo.

Aparecía por fin "La Cabaña." El regocijo llegaba á su colmo. Las mamás que habían dejado dormir en su regazo á los chiquillos arrullados por el rumor de la gente y las heladas brisas, los despertaban presurosos, porque no podían dejar de comunicar á los pedazos de sus entrañas, aquel no sé qué indescriptible que sentían al acercarse aquella pesada molé con su contínuo golpear de trastes, aquella confusión de cantos y gritos de animales como patos, grullas, guajolotes, perros, etc., etc, las dulces notas de instrumentos invisibles, que al compás de las pañderetas acompañaban á la multitud de ángeles y pastorcillos que juguetones, ataridos por la escarcha que comenzaba á caer, entonaban los tan sencillos como alegres cánticos y villánicos:

Vamos pastorcillos
Vamos á Belén
Que el Niño há nacido
Para nuestro bién.

y cambiando de tono y con mayor entusiasmo repetían rebozando júbilo:

Esta si que es noche buena
Noche de mucho placer,
Vamos á darle las gracias
Al Patriarca San José.

Era este un placer tan puro, un regocijo tan grande, que mi pluma se encuentra torpe para describirlo. ¡¡Oh tiempos felices cuan fugaces sois!! . . .

Un movimiento sordo y agitado venía á poner término á estos arranques de expansión. De todos los labios se escapaba esta frase llena de unción religiosa, y en las ventanillas del alma de aquel mar de vivientes se notaba la emoción que la dominaba: "¡¡Ahí viene el Misterio!!"

Es, que una alta estrella de cristales se acercaba, y ésta venía anunciando que allí venía el centro de aquella fiesta, lo más venerando para el creyente, el punto principal á donde se dirigían todas las miradas, y para decirlo de una vez, el Misterio de los Leandros. (1)

(1) La historia de esta obra de arte, admirada de propios y extraños, me fué comunicada por el ameritado escultor D. Diego Almaráz y Guillén, y es como sigue: Los hermanos Aniceto é Isidro Martínez, indios del barrio de Santa Rosa, llamados generalmente los Leandros, porque alguno de sus ascendientes así se llamaba, fueron muy devotos de la Sagrada Familia, y mandaron hacer un Misterio el año de 1846, el que á excepción del Niño, fué hecho por Miguel Beltrán. El Niño fué hecho por José Arce. El grupo costó \$500 00.

Divididos los hermanos, recojió Aniceto la Santísima Virgen é Isidro el Señor San José y el Niño.

Entonces Aniceto mandó hacer á Beltrán una cabeza para Señor San José, copiada de una pequeña escultura, propiedad de la Señora Azpeitia, ascendiente del Lic. D. Mateo Borja y Torres, que fué Oficial mayor en tiempo del Illmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho.

Las manos y los piés fueron hechos por Isidoro Espinoza y el cuerpo fué hecho por el mismo Aniceto, aficionado al arte.

El Niño fué obra de Espinoza, y el Angel del Gloria in excelsis fué hecho por Manuelito Mesa, discípulo de Ferrusquia.

Este es el Misterio famoso que conocemos y el cual aun sale todavía en el Paseo de carros, mediante \$50 00 que la Junta paga á los descendientes de Aniceto.

Este era tan devoto de este Misterio, que anualmente componía él mismo las andas, adornándolas con flores preciosísimas de seda copiadas del natural, hechura de sus manos.

Aniceto murió en los últimos días de Marzo de 1867. Isidro, á

Esto es lo mejor que hasta hoy há producido en esta ciudad el arte.

Acercarce y caer de hinojos la multitud toda era uno; y enmedio de aquel religioso silencio, sólo se escuchaban suspiros fervientes, plegarias tiernas, nacidas de corazones creyentes

Pasaban unos momentos y sólo se escuchaba el retintín de los cristales de que estaban cuajadas las andas. (1)

La gravedad del Casto Esposo, la hermosura angelical y peregrina de la más pura de las Vírgenes, el precioso Niño y la admiración de los sencillos pastores, obra acabada de arte, todo esto como que atraía, como que obligaba á contemplar con verdadero espíritu el tiempo feliz de la venida del Mesías.

Tras del Misterio seguían los Reyes magos con su lujoso séquito de trajes típicos cuajados de metales montados en briosos corceles, marchando espada en mano al son de roncós clarines.

Seguía la recua simulando los presentes que los Reyes llevaban al Divino Niño, consistentes en barrás de oro y plata, cajas y barricas de buenos vi-

su vez, mandó hacer á D. Diego Almaráz una Virgen, poniéndole también el mismo Almaráz, manos y piés al Niño, que estaba en estado de rorro.

Este Misterio existe aún en poder de las únicas religiosas clarisas exclaustadas que existen en esta ciudad.

Antes de que existiera el Misterio de los Leandros, salía en el "Rosario" un Misterio propiedad del Licenciado Sotelo, obra de Laureano Montañéz.

(1) Muchos años fué costumbre que las andas se adornaban y preparaban en la casa del Sr. D. Francisco de P. Mesa, hasta hace pocos años que las nuevas andas no cupieron en el zaguán de la citada casa, razón por la que ahora se hace tal operación en la calle, frente á la casa de los Leandros.

nos y otros muchos efectos; notándose la originalidad de los arrieros con sus típicos trajes, llevando consigo sus mujeres de ancho sombrero con quitasol blanco, montadas ya en burro ó ya acaballo.

Este último cuadro era muy original; pues los silvidos, gritos y algarabía de los arrieros, no menos que el verlos alzarse grandes guajes con agua é ir comiendo largas y tostadas gordas, ó fumando gruesos puros ó alzándose la botella, etc., etc, todo esto producía mucha hilaridad en los concurrentes.

A la hora de ésta ya estaban llamando en los templos la Misa de gallo, á la que los autores de nuestros días nos llevaban, y en ella nos hacían meditar sobre el augusto misterio que la Iglesia conmemora.

Tal era el "Rosario de Navidad" de nuestros tiempos y el famoso Misterio de los Leandros. Pero hoy el llamado "Paseo de carros alegóricos" no es más que uno de tantos negocios financieros que omito describir porque la juventud actual para quien escribo, está bien actuada de ello, y muy bien puede juzgar si he dicho mal al decir que no es ni sombra de lo que fué en todo sentido.

LXXXI.

El Palacio Municipal.

Todo el mundo bendice tu memoria
Porque le diste á mi patria gloria.

HISTÓRICO sobre manera el monumento que me ocupa, no debo olvidarlo en mis humildes es-

eritos, tanto por ser mexicano, como y con más especialidad por ser queretano.

Un solar estéril circundado de piedras brutas, heredad de una india, fué la cuna del edificio, llamado á ser con el transcurso del tiempo, el sagrado recinto en donde se alimentara una idea grande, grandísima que sería la única y más gloriosa en los acontecimientos civiles del país; la independencia

El notable jurisconsulto D. José Martín de la Rocha abogado de la real audiencia, y uno de los más desprendidos patriotas de su época viendo que después que el I. Ayuntamiento había comprado este solar, comenzaba á levantar en él las Casas Reales y Cárceles sin lograr su conclusión por falta de fondos, puso á su disposición su caudal para que se llevase á feliz término, lo cual verificóse en 1770, como se ve en la inscripción que se ha cuidado de conservar en memoria de aquel ilustre patriota (1), en el descanso de la escalera principal que conduce al segundo piso.

Mereció esta acción justas y calurosas demostraciones de adhesión y gratitud al citado abogado, de parte del rey D. Carlos III y del Exmo. Sr. virrey Marqués de Croix, no ménos que de los altos funcionarios y ediles de esta ciudad. (2)

(1) El nombre de este benefactor debe agregarse á los que están en el pedestal del monumento de Colón, en la calzada de este nombre.

(2) En el largo periodo de gobernar el Sr. Ingeniero D. Francisco González de Cosío, se ha ampliado notablemente en el lado Norte.

Su fachada, á escepción de ligeras modificaciones, se conserva tal como la hiciera D. Martín de la Rocha.

Los acontecimientos de que ha sido teatro el palacio de los corregidores han sido tantos, que ni el género de estos escritos lo permite, ni mi pluma sería suficiente á narrar.

Su nota histórica más culminante, es á no dudarlo, aquella en que aparece la ilustre queretana D^a. Josefa Ortiz, transmitiendo al alcaide Pérez la chispa de su patriótico cerebro, por entre los intersticios de la chapa, para ir en vertiginosa carrera á depositarla en manos del Caudillo.

Cuéntase que D. Manuel Gómez Pedroza, que ocupó la silla presidencial, nació en esta casa, mas de una manera inesperada.

Es el caso que siendo invitada la señora su madre á un gran baile que se daba á cierto elevado funcionario en esta casa del corregidor; al bajar la escalera principal en el primer descanso, se vió atacada del último período y dió á luz allí mismo al citado D. Manuel, siendo transportada con las atenciones del caso á las habitaciones de la Corregidora, en donde continuó su cama.

Recordaremos á la vista de este edificio el 2 de Noviembre de 1852 en que el valiente Mejía penetró triunfante á caballo, subió la escalera y tomando por los corredores altos, entró al salón principal asomando al balcón de honor, siempre en su arrogante corcel, lo que visto por la muchedumbre que lo adoraba, lo vitoreó hasta el delirio, cuyas aclamaciones fueron contestadas por el valiente queretano que quitándose el sombrero saludó agradecido al pueblo y llamando rienda al corcel, volvió á salir á los corredores siempre en medio del clamoreo de la muchedumbre.

En el salón de sesiones se ostentan los retratos de los benefactores ilustres queretanos, más desprendidos.

Aquí se vé al caritativo por exelencia, Br. D. Juan Caballero y Osio y pláceme sobremanera consignar que todos los queretanos, sean cuales fueren sus ideas ó partidos, le han hecho justicia y conservado su memoria.

Aquí está la madre del desvalido, D^a. Josefa Vergara, verdadera heroína á quien después de casi un siglo, bendicen los necesitados alimentados por su desprendimiento.

Aquí, el amparo del que débil infringió las leyes y fué sumido en las masmorras; el ejemplar de abnegación con su propio individuo, D. Fausto Merino.

Aquí, el que de extraño suelo fué traído por la mano providente para hacer del Querétaro eriazó un jardín de perfumadas flores; el nuevo Moisés que con la vara de la abnegación hizo brotar el líquido precioso de lejano suelo, y lo condujo con sus propias manos hasta las secas fauces del sediento pueblo; el benefactor muy insigne Marqués de la Villa del villar del Aguila, á quien Querétaro debe el principal elemento.

El turista que al llegar al suelo patrio recuerde este histórico monumento, no olvidará sin duda los nombres y hechos heroicos de estos campeones de la caridad.

El Palacio de los Corregidores ha sido posteriormente ampliado y restablecido en su parte exterior, mas su forma y obra primitivas, se conserva aún, tal y como la hizo el abogado desprendido D. Martín José de la Rocha.

¡Llor eterno á los que no se apegan á los efímeros alagos del miserable metal!

LXXX.

El Convento de Agustinos. (1)

Es conjunto de hermosura
Y no tuvo rival su arquitectura.

LA historia no conserva desgraciadamente la biografía del fundador y patrono de este suntuoso convento, y sólo nos refiere que lo fué el insigne capitán D. Julián Díaz de la Peña. Sin temor de equivocarme y en opinión de los peritos en el arte, en ningún otro se ve la elegancia de construcción, el estilo caprichoso y decorado que en este.

Apénas se encontrará visitante que á su paso por esta ciudad no se detenga á contemplar su hermosura.

Lástima que su torre no se haya concluido; tal vez la muerte sorprendió al fundador sin ver concluída su obra. Al ménos así se debe inferir del retrato que conserva el convento, el cual toca ya á la decrepitud; pero si fué otro el motivo, debo consignar que no lo he podido investigar hasta ahora.

(1) Los escritores Zelaá en su obra "Glorias de Querétaro" y Alfaro y Piña en su "Iglesias y conventos de México" sufren una equivocación muy notable diciendo que este convento era de religiosas agustinas; pues no fué sino de religiosos de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacan.